[AUTORRETRATO]

(FRAGMENTO)

HANME dicho, hermanas,
que tenéis cosquillas
de ver al que hizo
a *Hermana Marica.*
Porque no mováis
él mismo os envía
de su misma mano
su persona misma:
digo su aguileña
filomocosía,
ya que no pintada,
al menos escrita;
y su condición,
que es tan peregrina
como cuantas vienen
de Francia a Galicia.
Cuanto a lo primero,
es su Señoría
un bendito zote
de muy buena vida,
que come a las diez
y cena de día,
que duerme en mollido
y bebe con guindas;
en los años mozo,
viejo en las desdichas,
abierto de sienes,
cerrado de encías;
no es grande de cuerpo,
pero bien podría
de cualquier higuera
alcanzaros higas;
la cabeza al uso
muy bien repartida,
el cogote atrás,
la corona encima;
la frente espaciosa,
escombrada y limpia,
aunque con rincones,
cual plaza de villa;
las cejas en arco,
como ballestillas
de sangrar a aquellos
que con el pie firman;
los ojos son grandes,
y mayor la vista,
pues conoce un galgo
entre cien gallinas;
la nariz es corva,
tal, que bien podría
servir de alquitara
en una botica;
la boca no es buena,
pero, a mediodía,
le da ella más gusto
que la de su ninfa;
la barba, ni corta
ni mucho crecida,
porque así se ahorran
cuellos de camisa;
fué un tiempo castaña,
pero ya es morcilla;
volveránla penas
en rucia tordilla;
los hombros y espaldas
son tales, que habría,
a ser él san Blas,
para mil reliquias;
lo demás, señoras,
que el manteo cobija,
parte son visiones,
parte maravillas.

D. LUIS DE GÓNGORA